vinetur

El cuento canario que emociona y enseña a mirar diferente

De Las Canteras a Tamadaba, entre la luz de Guanarteme y las dunas de Maspalomas, un viaje de mar, de arena y luz que nunca se acaba

jueves 23 de abril de 2026

ESCRITO POR LA TINTA CRÍTICA



Un cuento necesario que emociona, educa y transforma la mirada, en tiempos donde la prisa suele dejar poco espacio para detenerse en lo esencial, "El sombrero que guarda el cielo" irrumpe como una obra delicada, luminosa y profundamente necesaria. Bajo la

apariencia de un cuento infantil, esta publicación trasciende edades y etiquetas para convertirse en una lectura capaz de emocionar a pequeños y grandes por igual.

La historia de Mateo Acorán —un niño que aprende a mirar el mundo más allá de los ojos— está construida con una sensibilidad poco frecuente. Lejos de caer en tópicos o en discursos forzados, el relato aborda la discapacidad, la superación personal y la inclusión desde la ternura, la belleza y la naturalidad. Y ahí reside una de sus mayores virtudes: no pretende dar lecciones, sino despertar conciencia.

Las autoras, Jessica Santana y Andrea Álvarez, firman una obra escrita desde la cercanía humana y desde un conocimiento real de las personas y sus procesos vitales. Se percibe en cada página que no escriben desde la distancia, sino desde la experiencia, la empatía y el compromiso. Han sabido convertir valores complejos —como la resiliencia, la diversidad o la igualdad de oportunidades— en emociones comprensibles para la infancia y profundamente reveladoras para el mundo adulto.

Especial mención merece el acierto de situar la historia en escenarios reconocibles de Gran Canaria, como Las Canteras, las Dunas de Maspalomas o el Roque Nublo. Ese arraigo convierte el cuento en una obra cercana, con identidad propia y fuerte vínculo con la tierra que la inspira.

A ello se suma el valor social del proyecto editorial, promovido por el centro especial de empleo Seringlobal Canarias, una entidad comprometida con la inserción laboral real de las personas con discapacidad. Este respaldo no es un detalle accesorio, sino una prolongación coherente del mensaje del libro: inclusión auténtica, oportunidades reales y una sociedad más justa construida desde los hechos.

El lenguaje, poético y accesible, invita a leer despacio. A saborear frases que dejan huella y a reencontrarse con una literatura infantil que no subestima al lector, sino que lo eleva. Porque este libro no solo entretiene: acompaña, consuela y abre preguntas necesarias.

El sombrero que guarda el cielo demuestra que los cuentos siguen siendo una de las herramientas más poderosas para construir una sociedad mejor. Y lo hace sin estridencias, con dulzura y verdad.

Una obra hermosa en su forma y valiosa en su fondo. De esas que deberían llegar a colegios, hogares y bibliotecas. De esas que, cuando se cierran, continúan dentro del lector.

Valoración final: imprescindible.

Un cuento que no solo se lee: se siente, se recuerda y transforma...